



# ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA

CONSEJO DIOCESANO DE MADRID

BOLETÍN ARCHIDIOCESANO

Noviembre 2019 n.º 1.385



- 1 | Editorial**
- 2 | De nuestra Vida**
  - 2 | Día de la Familia Adoradora
  - 5 | Apostolado de Oración
  - 6 | Vigilia General de Difuntos
  - 6 | Necrológicas
- 7 | Enseñanzas de Benedicto XVI**
  - 8 | Jornada *Pro Orantibus*
  - 8 | Adviento
- 10 | De la Lámpara**
  - 10 | Eucaristía y vida cristiana
  - 12 | San José y la Eucaristía
- 13 | Rincón Poético**
- 14 | Tema de Reflexión**
- 17 | Calendario litúrgico**
- 19 | Catecismo de la Iglesia Católica**
- 21 | Magisterio de la Iglesia**
- 24 | Apóstol de la caridad**
- 27 | Calendario de Vigilias**
- 29 | Cultos en la Capilla de la Sede**
- 29 | Rezo del Manual**



Portada:  
**Virgen Inmaculada**  
*Titular de la Sección de Ciudad Lineal*

**Edita:** ADORACIÓN NOCTURNA ESPAÑOLA  
CONSEJO DIOCESANO DE MADRID.

**Domicilio:** C/ Barco, 29, 1.º  
28004 Madrid  
Tel. y Fax: 915 226 938  
anemadrid1877@gmail.com  
@anemadrid1877  
www.ane-madrid.org

**Redacción:** J. Alcalá, A. Caracuel, A. Blanco, F. Garrido.  
**Diseño, maquetación e impresión:** Gráficas Arias Montano, S.A.  
**Depósito Legal:** M-7548-2011

# 142 AÑOS DE FIDELIDAD



A las nueve y media de la noche del día 3 de noviembre de 1877, se reunieron en la iglesia de San Antonio del Prado de Madrid, siete caballeros españoles capitaneados por Luis de Trelles y Noguero para celebrar la primera vigilia, naciendo así la Adoración Nocturna Española, cuyo 142 aniversario celebramos. Al dar gracias al Señor por tan larga vida, recordamos cuales son los fines principales de nuestra obra y que nosotros hemos de procurar cumplir:

- *Adorar con amor al mismo Cristo.*
- *Adorar con Cristo al Padre «en espíritu y en verdad».*
- *Ofrecerse con Él, como víctimas penitenciales, para la salvación del mundo y para la expiación del pecado.*
- *Orar, permanecer amorosamente en la presencia de Aquel que nos ama.*

Felicidades a todos por esta hermosa efemérides y que Jesús Sacramentado nos haga fieles en el cumplimiento de nuestras obligaciones como adoradores. ■

# Crónica del día de la familia adoradora



Un año más los Adoradores nos hemos ido a celebrar nuestro día, este año junto a dos grandes figuras de la Iglesia de España con las que orar: el beato Bernardo de Hoyos, apóstol del Sagrado Corazón de Jesús y san Rafael Arnaiz Barón, monje trapense.

Los dos estudian con los Jesuitas, Bernardo sigue con ellos su vocación a la vida consagrada, y Rafael solicita su ingreso en la trapa. Los dos van con la enfermedad por el camino de la cruz, los dos entregan su vida siendo Jóvenes, con una nobleza de espíritu y belleza espiritual que son un ejemplo

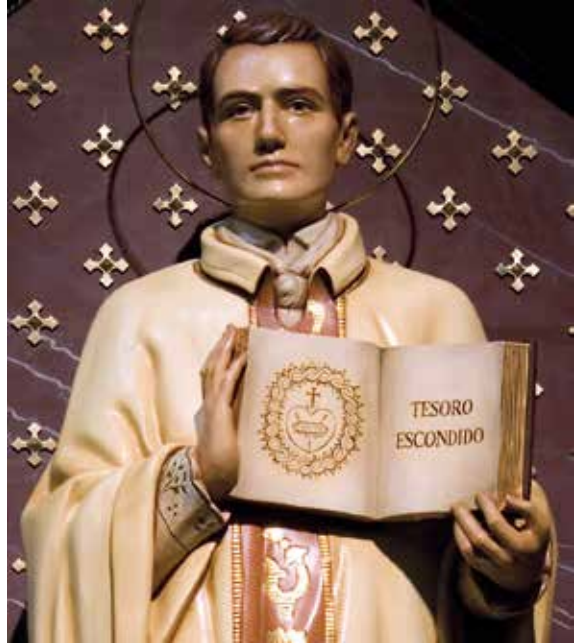
a imitar, Bernardo propaga y extiende la devoción al Sagrado Corazón de Jesús, que está íntimamente relacionada con la de la Eucaristía, que es donde se queda el Corazón de Jesús para acompañarnos siempre «estaré con vosotros hasta el final de los tiempos». Rafael participa en la Adoración Nocturna.

Salimos de Madrid con la fresca, al iniciar el viaje el Padre Polo nos pide que recemos para poner el viaje en manos del Señor y de la Virgen, nos dice que no se trata de una excursión, que vamos a venerar el corazón de Cristo que no es otra cosa que la Eucaristía que adoramos; avanzado el viaje nos ponemos de nuevo en las manos de la virgen María rezando los misterios gozosos del rosario diciéndole a la Virgen que ruegue por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. El padre polo nos cuenta la importancia del sitio al que vamos: La Basílica Nacional de la Gran Promesa, la importancia que tiene para



la diócesis de Valladolid y la relevancia que tiene para toda la iglesia al ser el Templo Expiatorio del Sagrado Corazón.

Al entrar en el templo nos recibe un grandioso Corazón de Jesús ascendiendo a los cielos que nos mira a los adoradores que entramos, nos invita a tomar asiento y nos dice «vamos a hablar»; quiere contarnos su gran promesa y nos invita a participar de forma activa en ella de la misma manera que, en su momento, lo hizo el Beato Bernardo de Hoyos



Compartimos la explicación con un grupo de jóvenes de Regnum Cristi, que alegría ver un grupo de jóvenes delate del sagrario, no tengo más remedio que comparar su edad con las de los adoradores; entonces, una súplica al Corazón de Jesús: danos adoradores jóvenes, que encontremos suplentes jóvenes para que sustituyan a los que ya poco a poco, por la edad y la salud, tendrán que ir dejado su sitio, a otros; **Tarsicios, jóvenes adoradores**, en sus respectivos turnos.

Nos explican el significado de ese Sagrado Corazón de Jesús, en el que confiamos y que tanto ha amado a los hombres, con sus llamaradas de amor que arden sin consumirse, son el fuego

que ha venido a traer a la tierra,... «y que quiero sino que arda».

Nos muestra la llaga abierta del corazón de Jesús, es la puerta siempre abierta para entrar en Él; pero hay que esforzarse y hacerse pequeños, a lo Santa Teresita, porque la puerta es estrecha.

Nos van contando todos los detalles de la basílica su altar, los retablos...; vas viendo y entusiasmándote con todo el arte que tenemos y que es todo una expresión para manifestar quién es Dios, todas sus obras y sus Santos. De todos los detalles, tan preciosos, se me quedan dos especial mente:



El altar dedicado a los mártires, en el que están inscritos más de siete mil mártires de la persecución religiosa del siglo xx en España; y también, las muestras colaboración y solidaridad de todos los que han realizado donaciones y colaboraciones para el engrandeci-

miento de este templo que, gracias a esas ayudas, ahora podemos disfrutar, y que están expuestas para todos los que quieran acudir.

A la hora del Ángelus, celebramos La Santa Misa. En la homilía el Padre Polo nuevamente nos reitera que los adoradores no vamos de excursión, que coincide que es el día de Témperas y Acción de Gracias, primer sábado de mes, día de especial devoción a la Virgen, tiene una causa: es el Señor el que nos ha traído, nos ha elegido y llevado ante Él, tiene algo que decirnos; «Padre has elegido a los sencillos y humildes porque así le ha parecido mejor».

Nos habla de alegría, reconciliación y petición, que no deja de ser otra cosa que oración; son las maravillas que nos ha dado el Señor y de las que hablaba la primera lectura, que el Señor nos ha regalado riquezas, por eso tenemos que ser agradecidos y acordarnos de Él, que es Señor del universo. El Evangelio nos habla de petición y de cómo, si pedimos a nuestro Padre, nos atiende. San Pablo nos dice que nos reconciliemos con Dios.

Finalizada la misa queda expuesto el Santísimo. Un ratito brevísimo con Él y proseguimos nuestra visita por el centro de espiritualidad de Valladolid, colegio de los Jesuitas donde se nos muestra el gran proyecto que se quería

realizar y cómo Dios no lo ha querido, pues prefiere las piedras vivas; esas somos nosotros, quienes queremos seguir realizando su obra redentora.

Una réplica de la habitación de Bernardo de Hoyos —creo que hoy no dormiríamos en un dormitorio así— nos muestra un espíritu de penitencia al que creo que en el siglo XXI, hemos renunciado.

Recorremos los pasillos del colegio y se nota, por así decirlo, el aroma de santidad de esas personas consagradas a Dios que han pasado por allí. Pido al Señor que se nos contagie algo. Llegamos a la capilla de la congregación mariana en la que Bernardo de Hoyos organizó el primer acto dedicado a la devoción del Sagrado Corazón de Jesús. Terminamos rezando el Ángelus.

Después de la comida nuevamente un visita a la Basílica a ver al Señor que está en la custodia. Le damos gracias por esa inmensa obra que hay en Valladolid, este templo dedicado a la expiación.



Nos vamos a la Trapa de San Isidro de Dueñas donde están los restos de San Rafael Arnaiz, el apóstol del **saber esperar**. Nos ponemos en su capilla presentándole nuestras necesidades, terminamos, con la oración de Vísperas junto con los monjes trapenses.

Volvemos de nuevo a Madrid y nos traemos una gran promesa, la que le hizo el Señor al Beato Bernardo, cuando se le manifestó en esa capilla del colegio, ahora Basílica de la Gran Promesa, diciéndole que si extendía el culto a su Sagrado Corazón: «REINARE EN ESPAÑA Y CON MÁS VENERACIÓN QUE EN OTRAS PARTES». ■

## Apostolado de la oración

Intenciones del Papa para el mes de noviembre 2019

### Universal:

Para que en el Cercano Oriente, donde los diferentes componentes religiosos comparten el mismo espacio de vida, nazca un espíritu de diálogo, de encuentro y de reconciliación. ■



## Vigilia de difuntos

Os recordamos que el próximo viernes, día 1 de noviembre, todas las secciones de la Diócesis de Madrid celebrarán la VIGILIA GENERAL DE DIFUNTOS.

La sección de Madrid celebrará esta vigilia en la Basílica de la Milagrosa (C/. García de Paredes, 45) dando comienzo a las 22:00 horas.

Será una gran oportunidad para, además de rezar por nuestros amigos y familiares difuntos, reflexionar individualmente sobre la muerte en relación con los múltiples aspectos de la realidad humana.

En ella haremos memoria de nuestros hermanos que han dejado este mundo.

Sus cuerpos, como los de todos nosotros, serán transformados en el día de la resurrección de la carne, entonces gloriosa y perdurable. ■

### ¡Estáis todos convocados!

## Necrológicas

- **Dña. Julia Gutiérrez Moreno**, adoradora del Turno 31, Santa María Micaela
- **D. José Luis Fernández Company**, adorador del Turno 35, Santa María del Bosque
- **D. Antonio Durán Vázquez**, hermano del Adorador Francisco Durán Vázquez, del Turno 25, Virgen del Coro
- **D. Vicente González Machaco**, cuñado del Adorador Francisco Durán Vázquez, del Turno 25, Virgen del Coro
- **D. Práxedes Pérez García**, adorador del Turno 6, Basílica de la Milagrosa
- **D. Mario Da Silva Correia**, adorador Honorario del Turno 11 Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Araucana
- **Dña. Luisa Bustos Navarrete**, adoradora Honoraria del Turno 5, Maria Auxiliadora; madre del Adorador D. Pedro Luis Rodrigo Bustos
- **Dña. Petra Alcalá**, adoradora Honoraria de la Sección de Vallecas Villa; esposa del Adorador Veterano Constante de Asistencia Ejemplar, Honorario, D. Domingo Lorca

### ¡Dales Señor el descanso eterno!



# Jornada *pro orantibus*

*Queridos hermanos y hermanas:*

Pasado mañana, 21 de noviembre, con ocasión de la memoria litúrgica de la Presentación de María santísima en el templo, celebraremos la Jornada *pro orantibus*, dedicada al recuerdo de las comunidades religiosas de clausura. Es una ocasión muy oportuna para dar gracias al Señor por el don de tantas personas que, en los monasterios y en los eremitorios, se dedican totalmente a Dios en la oración, en el silencio y en el ocultamiento.

Algunos se preguntan qué sentido y qué valor puede tener su presencia en nuestro tiempo, en el que hay numerosas y urgentes situaciones de pobreza y de necesidad que se deben afrontar. ¿Por qué «encerrarse» para siempre entre las paredes de un monasterio y privar así a los demás de la contribución de las propias capacidades y experiencias? ¿Qué eficacia puede tener su oración para la solución de los numerosos problemas concretos que siguen afligiendo a la humanidad?

Sin embargo, de hecho también hoy, suscitando con frecuencia la sorpresa de amigos y conocidos, muchas personas abandonan carreras profesionales a menudo prometedoras para abrazar la austera regla de un monasterio de clausura. Solo las impulsa a un paso tan comprometedor el haber comprendido, como enseña el Evangelio, que el reino de los cielos es «un tesoro» por el cual vale de verdad la pena abandonarlo todo (cf. Mt 13, 44). En efecto, estos hermanos y hermanas nuestros testimonian silenciosamente que en medio de los acontecimientos diarios, a veces bastante turbulentos, el



único apoyo que no vacila jamás es Dios, roca inquebrantable de fidelidad y de amor.

«*Todo se pasa, Dios no se muda*», escribió la gran maestra espiritual santa Teresa de Ávila en uno de sus célebres textos. Y ante la necesidad generalizada que muchos sienten de salir de la rutina diaria de las grandes aglomeraciones urbanas en busca de lugares propicios para el silencio y la meditación, los monasterios de vida contemplativa se presentan como «oasis» en los que el hombre, peregrino en la tierra, puede beber mejor en las fuentes del Espíritu y saciarse a lo largo del camino.

Por tanto, estos lugares, aparentemente inútiles, son en realidad indispensables, como los «pulmones» verdes de una ciudad: hacen bien a todos, incluso a quienes no los frecuentan y tal vez ignoran su existencia.

Queridos hermanos y hermanas, demos gracias al Señor, que en su providencia ha querido las comunidades de clausura, masculinas y femeninas. No les privemos de nuestro apoyo espiritual y también material, para que puedan cumplir su misión: mantener viva en la Iglesia la ardiente espera de la vuelta de Cristo. Para ello, invoquemos la intercesión de María, a quien, en la memoria de su Presentación en el templo, contemplaremos como Madre y modelo de la Iglesia, que reúne en sí ambas vocaciones: a la virginidad y al matrimonio, a la vida contemplativa y a la activa. ■

**BENEDICTO XVI**

ÁNGELUS

*Domingo 19 de noviembre de 2006*

# Adviento

*Queridos hermanos y hermanas:*

Con esta celebración vespertina entramos en el tiempo litúrgico del Adviento. En la lectura bíblica que acabamos de escuchar, tomada de la **primera carta a los Tesalonicenses**, el apóstol san Pablo nos invita a preparar la «venida de nuestro Señor Jesucristo» (1 Ts 5, 23) conservándonos sin mancha, con la gracia de Dios. San Pablo usa precisamente la palabra «venida», **parousia**, en latín **adventus**, de donde viene el término Adviento.

Reflexionemos brevemente sobre el significado de esta palabra, que se puede traducir por «presencia», «llegada», «venida». En el lenguaje del mundo antiguo era un término técnico utilizado para indicar la llegada de un funcionario, la visita del rey o del emperador a una provincia. Pero podía indicar también la venida de la divinidad, que sale de su escondimiento para manifestarse con fuerza, o que se celebra presente en el culto. Los cristianos adoptaron la palabra «Adviento» para expresar su relación con Jesucristo: Jesús es el Rey, que ha entrado en esta pobre «provincia» denominada tierra para visitar a todos; invita a participar en la fiesta de su Adviento a todos los que creen en él, a todos los que creen en su presencia en la asamblea litúrgica. Con la palabra **adventus** se quería decir substancialmente: Dios está aquí, no se ha retirado del mundo, no nos ha dejado solos. Aunque no podamos verlo o tocarlo, como sucede con las realidades sensibles, él está aquí y viene a visitarnos de múltiples maneras.



Por lo tanto, el significado de la expresión «Adviento» comprende también el de **visita-tio**, que simplemente quiere decir «visita»; en este caso se trata de una visita de Dios: él entra en mi vida y quiere dirigirse a mí. En la vida cotidiana todos experimentamos que tenemos poco tiempo para el Señor y también poco tiempo para nosotros. Acabamos dejándonos absorber por el «hacer». ¿No es verdad que con frecuencia es precisamente la actividad lo que nos domina, la sociedad con sus múltiples intereses lo que monopoliza nuestra atención? ¿No es verdad que se dedica mucho tiempo al ocio y a todo tipo de diversiones? A veces las cosas nos «arrollan».

El Adviento, este tiempo litúrgico fuerte que estamos comenzando, nos invita a detenernos, en silencio, para captar una presencia. Es una invitación a comprender que los acontecimientos de cada día son gestos que Dios nos dirige, signos de su atención por cada uno de nosotros. ¡Cuán a menudo nos hace percibir Dios un poco de su amor! Escribir —por decirlo así— un «diario interior» de este amor

sería una tarea hermosa y saludable para nuestra vida. El Adviento nos invita y nos estimula a contemplar al Señor presente. La certeza de su presencia, ¿no debería ayudarnos a ver el mundo de otra manera? ¿No debería ayudarnos a considerar toda nuestra existencia como «visita», como un modo en que él puede venir a nosotros y estar cerca de nosotros, en cualquier situación?

Otro elemento fundamental del Adviento es la espera, una espera que es al mismo tiempo esperanza. El Adviento nos impulsa a entender el sentido del tiempo y de la historia como «*kairós*», como ocasión propicia para nuestra salvación. Jesús explicó esta realidad misteriosa en muchas parábolas: en la narración de los siervos invitados a esperar el regreso de su dueño; en la parábola de las vírgenes que esperan al esposo; o en las de la siembra y la siega. En la vida, el hombre está constantemente a la espera: cuando es niño quiere crecer; cuando es adulto busca la realización y el éxito; cuando es de edad avanzada aspira al merecido descanso. Pero llega el momento en que descubre que ha esperado demasiado poco si, fuera de la profesión o de la posición social, no le queda nada más que esperar. La esperanza marca el camino de la humanidad, pero para los cristianos está animada por una certeza: el Señor está presente a lo largo de nuestra vida, nos acompaña y un día enjugará también nuestras lágrimas. Un día, no lejano, todo encontrará su cumplimiento en el reino de Dios, reino de justicia y de paz.

Existen maneras muy distintas de esperar. Si el tiempo no está lleno de un presente cargado de sentido, la espera puede resultar insoportable; si se espera algo, pero en este momento no hay nada, es decir, si el presente está vacío, cada instante que pasa parece exageradamente largo, y la espera se transforma en un peso demasiado grande, porque el futuro es del todo incierto. En cambio, cuando el tiempo está cargado de sentido, y en cada instante percibimos algo específico y positivo, entonces la alegría de la espera hace más valioso el presente. Queridos hermanos y hermanas, vivamos intensamente el presente, donde ya nos alcanzan los dones del Señor, vivámoslo proyectados hacia el futuro, un futuro lleno de esperanza. De este modo, el Adviento cristiano es una ocasión para despertar de nuevo

en nosotros el sentido verdadero de la espera, volviendo al corazón de nuestra fe, que es el misterio de Cristo, el Mesías esperado durante muchos siglos y que nació en la pobreza de Belén. Al venir entre nosotros, nos trajo y sigue ofreciéndonos el don de su amor y de su salvación. Presente entre nosotros, nos habla de muchas maneras: en la Sagrada Escritura, en el año litúrgico, en los santos, en los acontecimientos de la vida cotidiana, en toda la creación, que cambia de aspecto si detrás de ella se encuentra él o si está ofuscada por la niebla de un origen y un futuro inciertos.

Nosotros podemos dirigirle la palabra, presentarle los sufrimientos que nos entristecen, la impaciencia y las preguntas que brotan de nuestro corazón. Estamos seguros de que nos escucha siempre. Y si Jesús está presente, ya no existe un tiempo sin sentido y vacío. Si él está presente, podemos seguir esperando incluso cuando los demás ya no pueden asegurarnos ningún apoyo, incluso cuando el presente está lleno de dificultades.

Queridos amigos, el Adviento es el tiempo de la presencia y de la espera de lo eterno. Precisamente por esta razón es, de modo especial, el tiempo de la alegría, de una alegría interiorizada, que ningún sufrimiento puede eliminar. La alegría por el hecho de que Dios se ha hecho niño. Esta alegría, invisiblemente presente en nosotros, nos alienta a caminar confiados. La Virgen María, por medio de la cual nos ha sido dado el Niño Jesús, es modelo y sostén de este íntimo gozo. Que ella, discípula fiel de su Hijo, nos obtenga la gracia de vivir este tiempo litúrgico vigilantes y activos en la espera. Amén. ■

**BENEDICTO XVI**

*Homilía en la Celebración de las Primeras  
Vísperas de Adviento  
Sábado 28 de noviembre de 2009*

# Eucaristía y vida cristiana fuente de conversión

Damos por supuesto, quizás demasiadas veces, sentimientos y afirmaciones, que ejercitándolos y manifestándolos no están totalmente arraigados y definidos en nuestro ser. Este es el caso que pudiera ocurrir, en cuanto a la fe y las creencias, que creemos poseer. Fe y creencias que para ser auténticas necesitan de una iluminación concreta y en tiempo determinado que las afirmen e incardinan en nosotros de forma definitiva, y así definen el grado de compromiso personal. Es lo que en el universo creyente se ha llamado y se llama conversión.

Nacido, por gracia de Dios, en una familia de padres firmemente católicos y que realizaban su vida conforme a la más escrupulosa tradición cristiana: familia numerosa, miembros ambos de Acción Católica, mi padre adorador nocturno, colaboradores parroquiales incansables, etc. Educado en mis primeras letras y hasta el ingreso en un colegio regido por las Hermanas de la Caridad, desde los 8 años monaguillo, miembro asimismo de cuantas asociaciones religiosas operaban en la parroquia: Jóvenes de Acción Católica, Tarsicios, Cursillos, Ejercicios Espirituales, cursos de formación en el Se-

minario Menor, etc. Arropado por un ambiente, no ya familiar, sino también de amistad y relaciones conforme a ese sentido eclesial, alcancé la mocedad vi- viendo y realizando una vida llena de prácticas de piedad y ordenada, creo que de igual forma y manera que la de tantos jóvenes que a finales de la década de los 60 cumplimos la edad en la que nuestra Patria nos llamó para el Servicio Militar.

Destinado en África, porque así lo dijo la bola en el sorteo, recalé en la ciudad de Melilla. Me sentía un muchacho despistado y totalmente extrañado de la situación, ya que era la primera vez que me alejaba de mi casa y de mi ambiente de esa forma tan radical.

Envuelto en un marasmo existencial, pasados unos días llegó uno que se llama sábado. «Sábado —me dije— entonces mañana es domingo, y si es domingo hay que ir a misa» Estaba destinado en un destacamento en la Ciudadela, la llaman Melilla La Vieja, y que pertenecía al Servicio Geográfico del Ejército, situado en la periferia de la ciudad. Como el destacamento no poseía servicio alguno para la tropa, si quería ir a misa tenía que pedir

permiso. Según me informaron, el capitán tenía que hacerme un pase para poder salir del acuartelamiento y circular fuera de horas de paseo por la ciudad, lo cual parecía que no era normal. Los veteranos me describieron a la Policía Militar como un «coco» para los soldados que andaban en horas extrañas por la calle, y tal, y tal, y yo mientras me debatía en un mar de miedos y dudas. Pudo en mí más la desazón que me producía el pensar que me iba a quedar sin misa, y armándome de valor me presenté en la residencia del capitán, le expuse mi motivo y le solicité el pase de salida. Quiso Dios que diera con una persona entrañable, que haciéndome el favor de escucharme, accediera con toda amabilidad a mis pretensiones expidiéndome un pase de dos horas. Desde la distancia, ¡gracias, mi capitán!

Pues bien, a las 10 de la mañana estaba como un clavo en la bonita Iglesia Castreña. Comenzó la Eucaristía, oí misa, comulgué, y cuando estaba dando gracias, caí en la cuenta de que estaba con el Señor porque así lo había querido yo. En Melilla nadie me conocía ni sabía lo que pensaba, allí no había nadie con quien cumplir humanamente, ni estaba mi novia esperándome en la puerta de la Iglesia. Allí sólo estaba, y de qué manera, el Señor, y yo con Él. Y estaba con Él porque lo necesitaba, porque de verdad me creía lo que Él decía, porque creía de verdad en Él, sin compromisos ni respetos humanos, sólo por Él y por mí.



Y fue entonces cuando comprendí que estaba convertido. Fue aquella la Eucaristía de mi conversión. La Eucaristía que me afirmó definitivamente en la fe, y que como un torrente me ha llevado y me lleva por el cauce de mi vida. Y han ocurrido muchas cosas, y he dicho adiós a muchas personas, pero aquella Eucaristía me sigue llevando, me sigue acunando, y estoy seguro que me conducirá a su origen, que es el mío, que es el de todos.

Volví al Cuartel, no me ocurrió nada, volví a salir todos los domingos hasta la licencia (ya el capitán daba el pase al escribiente sin que yo lo pidiese), y volví a mi parroquia. Y sigo en mi parroquia, y he asistido, gracias a Dios, a centenares de Eucaristías, pero ninguna me volvió a marcar como aquella.

**Alabado sea el Santísimo Sacramento** ■

**Adorador**

*La Lámpara del Santuario nº 32,  
Tercera Época*





## San José y la Eucaristía

Dios Nuestro Señor, que todo lo dispone de una manera admirable, se complació en colocar cerca de su Hijo Santísimo, hecho hombre, dos ejemplares que guardan armonía con los dos sistemas de vida santa: la activa y la contemplativa; con la diferencia de que en María, todos los puntos de contacto con su Hijo y consanguíneo Jesús, antes de la material relación, derivan de una especie de generación mental, según aquel oportuno pensamiento de un Santo Padre, de que la Señora, concibió antes a su Hijo en su mente que en su cuerpo; mientras que José, alcanzó, por su castísimo desposorio con la Virgen, un parentesco y afinidad con su Hijo acogido, no menos real, pero completamente ajeno a la carne y a la sangre.

Este doble misterio es digno de una meditación adecuada que nos lleve a tener mayor devoción a nuestro glorioso san José. Dado que la vida del Salvador, parece que se reparte entre su Padre y su Madre, y de tal suerte en relación a su padre existimado, que abraza la parte de éste, treinta años en que el Hijo reconocido exteriormente del carpintero de Nazaret, se sometió a su Padre, a quien vivió sujeto, hasta que se produjo la muerte de José, que según la tradición, se cree que fue antes de la vida pública de Jesús.

Difícil es la tarea de escudriñar y poner de manifiesto las afinidades del Patriarca con el misterio amoroso que se oculta bajo las especies sacramentales.

La Eucaristía compendia de un modo portentoso toda la existencia humana y todas las maravillas del Verbo hecho Hombre, bajo cuyo concepto pudiera semejarse al Sacramento a un sol, rodeado de espejos de diversos colores y refracciones, donde en un plano refractario se nos presenta a Jesús desde el seno materno, su natividad adorable [...] hasta los cuarenta días de su Resurrección y Ascensión, que forma la cúspide que toca el cielo de ese gran monumento, con la circunstancia de que en todos los espejos es esencialmente la misma figura.

Entre estas diversas fases, dada la alegoría y compendio de las demás, la institución de la Eucaristía es la síntesis de la vida misteriosa del augusto Sacramento.

En todas las escenas referentes a la vida secreta, la vida de José se presenta a los ojos del alma y meditando el misterio, acontece que hay en todas por su orden como una relación de causa efecto, apareciendo José en actos rudimentarios como el germen de la generalidad de trances en que tomó parte de una manera sublime y espiritual, el Patrón y Jefe en el orden visible de la Sagrada Familia. ■

**Luis de Trelles**

*La Lámpara del Santuario  
Tomo VIII (1877) págs. 327-329*

## Estate, Señor, conmigo...



*Estate, Señor, conmigo  
siempre, sin jamás partirme,  
y, cuando decidas irte,  
llévame, Señor, contigo;  
porque el pensar que te irás  
me causa un terrible miedo  
de si yo sin ti me quedo,  
de si tú sin mí te vas.*

*Llévame en tu compañía,  
donde tú vayas, Jesús,  
porque bien sé que eres tú  
la vida del alma mía;*

*si tú vida no me das,  
yo sé que vivir no puedo,  
ni si yo sin ti me quedo,  
ni si tú sin mí te vas.*

*Por eso, más que a la muerte,  
temo, Señor, tu partida  
y quiero perder la vida  
mil veces más que perderte;  
pues la inmortal que tú das  
sé que alcanzarla no puedo  
cuando yo sin ti me quedo,  
cuando tú sin mí te vas.*

Fray Damián de Vegas

# Noviembre 2019

## LA LITURGIA DE LAS HORAS

Hemos ido señalando a lo largo de estas reflexiones que la diferencia entre oración vocal y la contemplativa es de medio de expresión pero nunca de esencia. Toda oración es siempre un diálogo y no un monólogo que hacemos en voz alta o en silencio. Si no tenemos presente a ese Alguien al que le dirigimos las palabras, será cualquier cosa menos oración. La oración es siempre encuentro con quien sabemos nos ama.

Decía Don Luis de Trelles: «Porque la perfección en la obra es el idioma del amor y, el que ama, quiere ser elocuente y expresivo y su compostura ha de expresar el afecto que le anima, manifestándolo en las menores circunstancias de su obra. Cada uno de los accidentes (léase: detalles poco importantes) de ella da ocasión a traducir al exterior la íntima aspiración del alma, pues las manifestaciones del afecto deben ser adecuadas a la excelencia de la persona amada» (LS, T XI, 1880, págs. 91-92).

La oración está asociada a la virtud de la Fe: creemos en las verdades que proclamamos en el credo. La oración está asociada a la virtud de la religión: A tan gran Dios nos sentimos inclinados a dar el culto merecido, a tal Señor, tal honor. A la oración está asociada la virtud de la piedad: «traducir al exterior la íntima aspiración del alma». «La piedad en su esencia hace visible lo invisible, perceptible lo inaudito y hasta oíble; tangible, lo

intangible, y convierte el olor del incienso en una señal de la grandeza de Dios, y en su alabanza».

Meditad estas palabras «la perfección en la obra es el idioma del amor». El secreto en este caso de la oración es transformar nuestras palabras en idioma del amor. Piensa en con quién hablas, la maravilla de un Dios, omnipotente, Señor del cielo y de la tierra. Pero tan cercano que su presencia humilde en un pedazo de pan nos puede hacer olvidar su grandeza. Estamos ante el Señor. Lo lógico sería postrarnos en tierra sin osar ni levantar la cabeza. Y sin embargo lo que quiere es nuestra correspondencia amorosa. Y ¿cómo lo vamos a conseguir? Haciendo bien aquello que en ese momento tenemos que hacer. ¿Cómo harás la genuflexión si se lo haces al Dios de toda la creación? Y ¿Cómo recitarás la liturgia de las horas?

Don Luis, adelantándose a los tiempos, sorprendió a los entendidos de que introdujese en el esquema de cada vigilia de la Adoración Nocturna el rezo de las horas. Parecía que sólo tenían derecho y obligación a rezarlo los consagrados, pero no los laicos. En la Iglesia primitiva no fue así. Don Luis adivinó que si la Liturgia de las Horas era la oración con que oficialmente La Iglesia alaba a Dios, bien debían ejercitarla junto al rezo del rosario, la lectura contemplativa y el prodigio de la misa, los adoradores nocturnos seglares. La Adoración nocturna es una escuela de amor

y una escuela de oración, eminentemente prácticas. El adorador debe convertirlo ejercitado en una noche en estilo de vida permanente. Haga lo que haga, ¡en presencia de Dios!: rece un salmo, haga una comunión espiritual, asista a misa, prepare la comida, lea, escriba o eche de comer a los pájaros. No olvidéis: el adorador (hombre y mujer) ha de convertirse en lamparilla del santuario. Eso esperaba y deseaba Don Luis. Lucecitas insignificantes que recuerden a este mundo que Dios está aquí. Lo tremendo y admirable es que el mismo Dios nos lo pide a pesar de nuestras limitaciones y miserias.

Permitidme acudir de nuevo al Catecismo de la Iglesia Católica, la obra que debíamos tener siempre a nuestro alcance. En tiempos de tanta confusión es guía segura para todas nuestras inquietudes. Me impresiona que a La Liturgia de las Horas la Iglesia la llame también «Oficio divino». Cada número daría pie para una meditación reposada:

Os selecciono el 1174:

1174 El Misterio de Cristo, su Encarnación y su Pascua, que celebramos en la Eucaristía, especialmente en la asamblea dominical, penetra y transfigura el tiempo de cada día mediante la celebración de la Liturgia de las Horas, «el Oficio divino» (cf SC IV). Esta celebración, en fidelidad a las recomendaciones apostólicas de «orar sin cesar» (1 Ts 5, 17; Ef 6, 18), «está estructurada de tal manera que la alabanza de Dios consagra el curso entero del día y de la noche» (SC 84). Es «la oración pública de la Iglesia» (SC 98) en la cual los fieles (clérigos, religiosos y laicos) ejercen el sacerdocio real de los bautizados. Ce-

lebrada «según la forma aprobada» por la Iglesia, la Liturgia de las Horas «realmente es la voz de la misma Esposa la que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo, con su mismo Cuerpo, al Padre» (SC 84).

¿Qué os resaltaría?

1º El texto está extraído de la constitución Sacrosanctum Concilium.

2º la Liturgia de las Horas «está estructurada de tal manera que la alabanza de Dios consagra el curso entero del día y de la noche» (SC 84).

3º Es «la oración pública de la Iglesia» (SC 98) en la cual los fieles —clérigos, religiosos y laicos— ejercen el sacerdocio real de los bautizados.

4º Celebrada «según la forma aprobada» por la Iglesia, la Liturgia de las Horas «realmente es la voz de la misma Esposa la que habla al Esposo; más aún, es la oración de Cristo, con su mismo Cuerpo, al Padre» (SC 84).

Por el interés que tiene para nosotros Adoradores os adelanto el nº 1178

«La Liturgia de las Horas, que es como una prolongación de la celebración eucarística, no excluye sino acoge de manera complementaria las diversas devociones del Pueblo de Dios, particularmente la adoración y el culto del Santísimo Sacramento».

Cada momento que la entretengan tiene un sentido admirable:

«1177 Los himnos y las letanías de la Oración de las Horas insertan la oración de los salmos en el tiempo de la Iglesia, expresando el simbolismo del momento del día, del tiempo litúrgico o de la fiesta celebrada. Además, la lectura de la Palabra de Dios en cada hora (con los responsorios y los troparios que le siguen), y, a ciertas horas, las lecturas de los Padres y maestros espirituales, revelan más profundamente el sentido del Misterio celebrado, ayudan a la inteligencia de los salmos y preparan para la oración silenciosa. La lectio divina, en la que la Palabra de Dios es leída y meditada para convertirse en oración, se enraíza así en la celebración litúrgica».

Está recomendada a todo el Pueblo de Dios y al referirse a los laicos utiliza una que nos implica a los adoradores: «reunidos entre sí»:

1175 La Liturgia de las Horas está llamada a ser la oración de todo el Pueblo de Dios. En ella, Cristo mismo «sigue ejerciendo su función sacerdotal a través de su Iglesia» (SC 83); cada uno participa en ella según su lugar propio en la Igle-

sia y las circunstancias de su vida: los sacerdotes en cuanto entregados al ministerio pastoral, porque son llamados a permanecer asiduos en la oración y el servicio de la Palabra (cf. SC 86 y 96; PO 5); los religiosos y religiosas por el carisma de su vida consagrada (cf SC 98); todos los fieles según sus posibilidades: «Los pastores de almas deben procurar que las Horas principales, sobre todo las Vísperas, los domingos y fiestas solemnes, se celebren en la iglesia comunitariamente. Se recomienda que también los laicos recen el Oficio divino, bien con los sacerdotes o reunidos entre sí, e incluso solos» (SC 100).

Finalmente nos pide una actitud y una tarea:

1º «Armonizar la voz con el corazón». Es decir: convertir el rezo en oración. ¿No se lo recitamos a quien sabemos nos ama?

2º Formación: en ello estamos: «adquirir una instrucción litúrgica y bíblica más rica especialmente sobre los salmos». Nº 1176. ■

### Preguntas:

- ¿Qué diferencia existe entre leer en voz alta «La sirenita de Andersen y recitar en el turno de vela el salmo 50? ¿Por qué la primera es un ejercicio literario, aunque se lo leas a tus nietos o incluso al mismo Rey? ¿Cuándo el salmo recitado lo convertimos en oración?»
- En la vigilia tuya, cuando recitas los salmos, o los himnos o lees una lectura, aunque lo hagáis entre varios ¿oráis por cuenta propia o lo hacéis en nombre de la Iglesia, salmodiando lo que la Iglesia salmodia? La Adoración Nocturna tiene como sello distintivo orar como ora la Iglesia
- Qué significan estas dos frases: «armonizar la voz con el corazón» y «La perfección de la obra es el lenguaje del amor». ¿En qué sentido dicen lo mismo?



# Día 2 de noviembre

## Commemoración de los fieles difuntos

(Homilía del Santo Padre Francisco)

La liturgia de hoy es realista, es concreta. Nos enmarca en las tres dimensiones de la vida, dimensiones que incluso los niños entienden: el pasado, el futuro, el presente.

Hoy es un día de recuerdo del pasado, un día para recordar a quienes caminaron antes que nosotros, a aquellos que también nos han acompañado, nos han dado la vida. Recordar, hacer memoria. La memoria es lo que hace que un pueblo sea fuerte, porque se siente enraizado en un camino, enraizado en una historia, enraizado en un pueblo. La memoria nos hace entender que no estamos solos, somos un pueblo: un pueblo que tiene historia, que tiene pasado, que tiene vida. Recordar a tantos que han compartido un camino con nosotros, y están aquí [indica las tumbas alrededor]. No es fá-



cil recordar. A nosotros, muchas veces, nos cuesta regresar con el pensamiento a lo que sucedió en mi vida, en mi familia, en mi pueblo... Pero hoy es un día de memoria, la memoria que nos lleva a las raíces: a mis raíces, a las raíces de mi pueblo.

Y hoy también es un día de esperanza: la segunda lectura nos ha mostrado lo que nos espera. Un cielo nuevo, una tierra nueva y la ciudad santa de Jerusalén, nueva. Hermosa es la imagen que usa

para hacernos entender lo que nos espera: «Y la vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de junto a Dios, engalanada como una novia, ataviada para su esposo» (cf. *Apocalipsis* 21, 2). Nos espera la belleza... Memoria y esperanza, esperanza de encontrarnos, esperanza de llegar donde está el Amor que nos creó, donde está el Amor que nos espera: el amor del Padre.

Y entre la memoria y la esperanza está la tercera dimensión, la del camino que debemos recorrer y que recorreremos. ¿Y cómo recorrer camino sin equivocarse? ¿Cuáles son las luces que me ayudarán a no equivocarme de camino? ¿Cuál es el «navegador» que Dios mismo nos ha dado, para no equivocarnos? Son las bienaventuranzas que Jesús nos enseñó en el evangelio. Estas bienaventuranzas (mansedumbre, pobreza de espíritu, justicia, misericordia, pureza



de corazón) son las luces que nos acompañan para no equivocarnos de camino: este es nuestro presente. En este cementerio están las tres dimensiones de la vida: la memoria, podemos verla allí [indica las tumbas]; la esperanza, la celebraremos ahora en la fe, no en la visión; y las luces que nos guían en nuestro camino para no equivocarnos el camino, las hemos escuchado en el Evangelio: son las Bienaventuranzas.

Pidamos hoy al Señor que nos brinde la gracia de no perder nunca la memoria, de no esconder nunca la memoria, —la memoria de una persona, la memoria familiar, la memoria del pueblo— y que nos dé la gracia de la esperanza, porque la esperanza es un don suyo: saber esperar, mirar al horizonte, no permanecer cerrado frente a un muro. Mirar siempre al horizonte y la esperanza. Y que nos de la gracia de entender cuáles son las luces que nos acompañarán en el camino para no equivocarnos, y así llegar a donde nos están esperando con tanto amor. ■

*Homilía en la Santa Misa en conmemoración de los Fieles Difuntos  
Cementerio Laurentino, Roma  
Viernes, 2 de noviembre de 2018*

# Los fieles de Cristo: jerarquía, laicos, vida consagrada

## II. Los fieles cristianos laicos (Cont.)

### La participación de los laicos en la misión sacerdotal de Cristo

901 «Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo (cf 1P 2, 5), que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta sana, consagran el mundo mismo a Dios» (LG 34; cf. LG 10). ■

902 De manera particular, los padres participan de la misión de santificación «impregnando de espíritu cristiano la vida conyugal y procurando la educación cristiana de los hijos» (CIC, can. 835, 4). ■

903 Los laicos, si tienen las cualidades requeridas, pueden ser admitidos de manera estable a los ministerios de lectores y de acólito (cf. CIC, can. 230, 1). «Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el Bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho» (CIC, can. 230, 3). ■

### Su participación en la misión profética de Cristo

904 «Cristo [...] realiza su función profética no sólo a través de la jerarquía [...] sino también por medio de los laicos. Él los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra» (LG 35).

«Enseñar a alguien [...] para traerlo a la fe [...] es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Santo Tomás de Aquino, S. Th. 3, q. 71, a.4, ad 3). ■

905 Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con «el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra». En los laicos, «esta evangelización [...] adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo» (LG 35):

«Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes [...] como a los fieles» (AA 6; cf. AG 15). ■

906

Los fieles laicos que sean capaces de ello y que se formen para ello también pueden prestar su colaboración en la formación catequética (cf. CIC, can. 774, 776, 780), en la enseñanza de las ciencias sagradas (cf. CIC, can. 229), en los medios de comunicación social (cf. CIC, can 823, 1).

907

«Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas» (CIC, can. 212, 3).

## Su participación en la misión real de Cristo

908

Por su obediencia hasta la muerte (cf. Flp 2, 8-9), Cristo ha comunicado a sus discípulos el don de la libertad regia, «para que vencieran en sí mismos, con la apropiada renuncia y una vida santa, al reino del pecado» (LG 36):

«El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: se puede llamar rey porque es capaz de gobernar su propia persona; es libre e independiente y no se deja cautivar por una esclavitud culpable» (San Ambrosio, Expositio psalmi CXVIII, 14, 30: PL 15, 1476).

909

«Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnarán de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas» (LG 36).

910

«Los seglares [...] también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles» (EN 73).

911

En la Iglesia, en el ejercicio de la potestad de régimen «los fieles laicos pueden cooperar a tenor del derecho» (CIC, can. 129, 2). Así, con su presencia en los concilios particulares (can. 443, 4), los sínodos diocesanos (can. 463, 1 y 2), los consejos pastorales (can. 511; 536); en el ejercicio de la tarea pastoral de una parroquia (can. 517, 2); la colaboración en los consejos de los asuntos económicos (can. 492, 1; 536); la participación en los tribunales eclesiásticos (can. 1421, 2), etc.

912

Los fieles han de «aprender a distinguir cuidadosamente entre los derechos y deberes que tienen como miembros de la Iglesia y los que les corresponden como miembros de la sociedad humana. Deben esforzarse en integrarlos en buena armonía, recordando que en cualquier cuestión temporal han de guiarse por la conciencia cristiana. En efecto, ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios» (LG 36).

913

«Así, todo laico, por el simple hecho de haber recibido sus dones, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma `según la medida del don de Cristo´» (LG 33).

# LA IGLESIA EN EUROPA

## Para dar una verdadera imagen de Iglesia

Que toda la Iglesia en Europa sienta como dirigida a ella la exhortación y la invitación del Señor: arrepíente, conviértete, «ponte en vela, reanima lo que te queda y está a punto de morir» (Ap 3, 2). Es una exigencia que nace también de la consideración del tiempo actual: «La grave situación de indiferencia religiosa de numerosos europeos; la presencia de muchos que, incluso en nuestro Continente, no conocen todavía a Jesucristo y su Iglesia, y que todavía no están bautizados; el secularismo que contagia a un amplio sector de cristianos que normalmente piensan, deciden y viven «como si Cristo no existiera», lejos de apagar nuestra esperanza, la hacen más humilde y capaz de confiar sólo en Dios. De su misericordia recibimos *la gracia y el compromiso de la conversión*». (48)

A pesar de que a veces, como en el episodio evangélico de la tempestad calmada (cf. *Mc* 4, 35- 41; *Lc* 8, 22-25), pueda parecer que Cristo duerme y deja su barca a merced de las olas encrespadas, se pide a la Iglesia en Europa que *cultive la certeza de que el Señor, por el don de su Espíritu, está siempre presente y actúa en ella y en la historia de la humanidad*. Él prolonga en el tiempo su misión, haciendo que la Iglesia fuera una corriente de vida nueva, que fluye dentro de la vida de la humanidad como signo de esperanza para todos.



En un contexto en el que la tentación del activismo llega fácilmente también al ámbito pastoral, se pide a los cristianos en Europa que sigan *siendo transparencia real del Resucitado, viviendo en íntima comunión con Él*. Hacen falta comunidades que, contemplando e imitando a la Virgen María, figura y modelo de la Iglesia en la fe y en la santidad, (49) cuiden el sentido de la vida litúrgica y de la vida interior. Ante todo y sobre todo, han de alabar al Señor, invocarlo, adorarlo y escuchar su Palabra. Sólo así asimilarán su misterio, viviendo totalmente dedicadas a Él, como miembros de su fiel Esposa.

Ante las insistentes tentaciones de división y contraposición, la diversas Iglesias



particulares en Europa, bien unidas al Sucesor de Pedro, han de esforzarse en *ser verdaderamente lugar e instrumento de comunión* de todo el Pueblo de Dios en la fe y en el amor. (50) Cultiven, por tanto, un clima de caridad fraterna, vivida con radicalidad evangélica en el nombre de Jesús y de su amor; desarrollen un ambiente de relaciones de amistad, de comunicación, corresponsabilidad, participación, conciencia misionera, disponibilidad y servicialidad; estén animadas por actitudes recíprocas de estima, acogida y corrección (cf. *Rm* 12, 10; 15, 7-14), de servicio y ayuda (cf. *Ga* 5, 13; 6, 2), de perdón mutuo (cf. *Col* 3, 13) y edificación de unos con otros (cf. 1 *Ts* 5, 11); se esfuerzen en realizar una pastoral que, valorando todas las diversidades legítimas, fomente una colaboración cordial entre todos los fieles y sus asociaciones; promuevan los organismos de participación como instrumentos preciosos de comunión para una acción misionera armónica, impulsando la presencia de agentes de pastoral adecuadamente preparados y cualificados. De este modo, las Iglesias mismas, animadas por la comunión, que es manifestación del amor de Dios, fundamento y razón de la esperanza que no defrauda (cf. *Rm* 5, 5), serán un reflejo más brillante de la Trinidad, además de un signo que interpela e invita a creer (cf. *Jn* 17, 21).

Para vivir de manera plena la comunión en la Iglesia, hace falta valorar la *variedad de carismas y vocaciones*, que confluyen cada vez más en la unidad y pueden enriquecerla (cf. 1 *Co* 12). En esta perspectiva, es necesario también que, de una parte, los nuevos movimien-

tos y las nuevas comunidades eclesiales « abandonando toda tentación de reivindicar derechos de primogenitura y toda incompreensión recíproca », avancen en el camino de una comunión más auténtica entre sí y con todas las demás realidades eclesiales, y « vivan con amor en total obediencia a los Obispos »; por otro lado, es necesario también que los Obispos, « manifestándoles la paternidad y el amor propios de los pastores », (51) sepan reconocer, discernir y coordinar sus carismas y su presencia para la edificación de la única Iglesia.

En efecto, gracias al crecimiento de la colaboración entre los numerosos sectores eclesiales bajo la guía afable de los pastores, la Iglesia entera podrá presentar a todos una imagen más hermosa y creíble, transparencia más límpida del rostro del Señor, y contribuir así a dar nueva esperanza y consuelo, tanto a los que la buscan como a los que, aunque no la busquen, la necesitan.

Para poder responder a la llamada del Evangelio a la conversión, « debemos hacer todos juntos un humilde y valiente *examen de conciencia* para reconocer nuestros temores y nuestros errores, para confesar con sinceridad nuestras lentitudes, omisiones, infidelidades y culpas ». (52) En vez de adoptar actitudes huidizas de desaliento, el reconocimiento evangélico de las propias culpas suscitará en la comunidad la experiencia que vive cada bautizado: la alegría de una profunda liberación y la gracia de comenzar de nuevo, que permite proseguir con mayor vigor el camino de la evangelización.

## Para progresar hacia la unidad de los cristianos

Finalmente, el Evangelio de la esperanza es también fuerza y llamada a la *conversión en el campo ecuménico*. En la certeza de que la unidad de los cristianos corresponde al mandato del Señor, «para que todos sean uno» (cf. *Jn* 17, 11), y que hoy se presenta como una necesidad para que sea más creíble la evangelización y la contribución a la unidad de Europa, es necesario que todas las Iglesias y Comunidades eclesiales «sean ayudadas e invitadas a interpretar el camino ecuménico como un “ir juntos” hacia Cristo» (53) y hacia la unidad visible querida por Él, de tal modo que la unidad en la diversidad brille en la Iglesia como don del Espíritu Santo, artífice de comunión.

Para lograr esto hace falta un paciente y constante empeño por parte de todos, animado por una auténtica esperanza y, al mismo tiempo, por un sobrio realismo, orientado a la «valoración de lo que ya nos une, a la sincera estima recíproca, a la eliminación de los prejuicios, al conocimiento y al amor mutuo». (54) En esta perspectiva, el esfuerzo por la unidad ha de incluir, si quiere apoyarse en fundamentos sólidos, la búsqueda apasionada de la verdad, a través de un diálogo y una confrontación que, mientras reconoce los resultados hasta ahora alcanzados, los considere un estímulo para seguir avanzando en la superación de las divergencias que todavía dividen a los cristianos.

Sin rendirse ante dificultades y cansancios, es preciso *continuar con determinación el diálogo*, que se ha entablar «bajo muchos aspectos (doctrinal, espiritual y práctico), siguiendo la lógica del intercambio de do-

nes que el Espíritu suscita en cada Iglesia y educando a las comunidades y los fieles, sobre todo a los jóvenes, a vivir momentos de encuentro, haciendo del ecumenismo rectamente entendido una dimensión ordinaria de la vida y de la acción eclesial». (55)

Este diálogo es una de las principales preocupaciones de la Iglesia, sobre todo en esta Europa que en el milenio pasado ha visto surgir demasadas divisiones entre los cristianos y que hoy se encamina hacia una mayor unidad. ¡No podemos detenernos ni volver atrás! Hemos de continuar este camino y vivirlo con confianza, porque la estima recíproca, la búsqueda de la verdad, la colaboración en la caridad y, sobre todo, el ecumenismo de la santidad, con la ayuda de Dios, no dejarán de producir sus frutos.

A pesar de las dificultades inevitables, invito a todos a reconocer y valorar, con amor y fraternidad, la contribución que las *Iglesias Católicas Orientales* pueden ofrecer para una edificación más real de la unidad, con su presencia misma, la riqueza de su tradición, el testimonio de su «unidad en la diversidad», la inculturación realizada por ellas en el anuncio del Evangelio o la diversidad de sus ritos. (56) Al mismo tiempo, quiero asegurar una vez más a los pastores y a los hermanos y hermanas de las Iglesias ortodoxas, que la nueva evangelización en modo alguno debe ser confundida con el proselitismo, quedando firme el deber de respetar la verdad, la libertad y la dignidad de toda persona. ■

**San Juan Pablo II**

*De la Exhortación Apostólica Ecclesia in Europa ns. 26 a 32*

# Sobre la Caridad (III)

Acabo de decir que, cuando uno se conoce bien, sabe soportar fácilmente a los demás... Ahora no sé dónde estoy ni adónde voy... Tened paciencia conmigo, por favor. ¿Qué significa eso de soportarse? Se trata de aquello: *alter alterius onera portate* ¿Qué es lo que hacéis al soportaros mutuamente?: cumplís la ley de Jesucristo. Digámosle todos: «Señor mío, en adelante sólo quiero fijarme en mis propios defectos; haz que, desde ahora, iluminado por el esplendor de tu ejemplo, lleve a todos los hombres en mi corazón y los soporte con tu ayuda; concédeme la gracia de obrar así e inflama mi corazón en tu amor».

Y paso enseguida al cuarto efecto de la caridad. Consiste en no ver sufrir a nadie sin

sufrir con él, no ver llorar a nadie sin llorar con él. Se trata de un acto de amor que hace entrar a los corazones unos en otros para que sientan lo mismo, lejos de aquellos que no sienten ninguna pena por el dolor de los afligidos ni por el sufrimiento de los pobres. ¡Qué cariñoso era el Hijo de Dios! Le llaman para que vaya a ver a Lázaro; va; la Magdalena se levanta y acude a su encuentro llorando; la siguen los judíos llorando también; todos se ponen a llorar. ¿Qué es lo que hace nuestro Señor? Se pone a llorar con ellos, lleno de ternura y compasión. Ese cariño es el que lo hizo venir del cielo; veía a los hombres privados de su gloria y se sintió afectado por su desgracia. También nosotros hemos de sentir este cariño por el prójimo afligido y tomar parte en su pena. ¡Oh, san Pablo, qué sensible eras tú en este punto! ¡Oh, Salvador, que llenaste a este apóstol de tu espíritu y de tu cariño, haznos decir como él: *Quis infirmatur, et ego non infirmor?*: ¿hay algún enfermo, con el que yo no me sienta enfermo?

¿Y cómo puedo yo sentir su enfermedad sino a través de la participación que los dos tenemos en nuestro Señor, que es nuestra cabeza? Todos los hombres componen un cuerpo místico; todos somos miembros unos de otros, Nunca se ha oído que un miembro, ni siquiera en los animales, haya sido insensible al dolor de los demás miembros; que una parte del hombre haya quedado magullada, herida o violentada, y que las demás no lo hayan sentido. Es imposible. Todos nuestros miembros están tan unidos y trabados que el mal de uno es mal de los otros. Con mucha más razón, los cristianos, que son miembros de un mismo cuerpo y miembros entre sí, tienen que padecer juntos. ¡Cómo! ¡ser cristiano y ver afligido a un hermano, sin llorar con él



ni sentirse enfermo con él! Eso es no tener caridad; es ser cristiano en pintura; es carecer de humanidad; es ser peor que las bestias.

También es un acto de caridad alegrarse con los que se alegran. Ella nos hace entrar en los motivos de su alegría. Nuestro Señor ha querido con sus máximas hacer que seamos una sola cosa espiritualmente en la alegría y en la tristeza; desea que entremos en los sentimientos de todos los demás. El evangelio de san Juan nos cuenta que el bendito precursor, hablando de sí y de Jesucristo, decía que el amigo del esposo se llena de alegría al oír su voz. «Mi gozo, exclamaba, ya se ha cumplido; es preciso que él crezca y que yo mengüe». Alegrémonos también cuando oigamos la voz de nuestro prójimo que se alegra, ya que nos representa a nuestro Señor; alegrémonos de sus éxitos y de que nos supere en el honor y el aprecio del mundo, en talento, en gracia y en virtudes. Así es como hemos de entrar en estos sentimientos de alegría.

También hemos de sentir con él cuando tenga algún motivo de tristeza; hagamos por virtud lo que hacen muchas veces las gentes del mundo por respeto humano. Cuando van a ver a una persona afligida que ha perdido a su padre, a su esposa, a un pariente, ¿qué es lo que hacen? De ordinario, se visten de negro; si tienen joyas, adornos u otras señales de alegría, se las quitan y van cubiertos de luto; al llegar, muestran un aspecto triste y acercándose a la persona afligida le dicen: «¡Ay! No sé cómo expresarle el dolor que siento por la pérdida que hemos sufrido; me siento inconsolable; quiero mezclar mis lágrimas con las tuyas»; y otras palabras por el estilo, para demostrar que participan de su aflicción.

¿De dónde proviene esta costumbre? Sabéis mejor que yo que las buenas ceremonias de los cristianos son muy antiguas; tienen su origen en el evangelio y en las cartas de san Pablo. Los primeros cristianos solían visitar-

se, compadecerse y consolarse mutuamente. Esos deberes de amistad han llegado hasta nosotros, proceden del fondo del cristianismo, que hizo esto y lo sigue haciendo todavía. No se ve nada parecido entre los turcos, ni entre los indios, ni siquiera entre los judíos; nunca se descubren para saludarse. Así pues, en su origen estas cosas eran acciones de caridad, y lo malo es que las hemos separado de su fuente; ordinariamente se usan mal ahora en la forma en que se hacen, ya que se hacen por ostentación, por zalamería, por interés o por afecto natural, y no por esa unidad de espíritu y de sentimiento que vino a traer a su Iglesia el Hijo de Dios, para que los fieles, teniendo un mismo espíritu con Jesucristo, y como miembros suyos, se alegrasen o entristeciesen con la alegría o la tristeza de sus hermanos. Según esto, hemos de considerar las desgracias de los demás como si fueran nuestras.

He aquí cinco o seis actos de caridad; y ahora otro: que nos adelantemos a honrar a los otros. ¿Por qué? Porque si no, parecería como si nos rehuyéramos o nos comportáramos como señores, como gente importante o como fríos; y eso cerraría nuestros corazones, mientras que lo contrario los abre y los ensancha. La humildad es un producto auténtico de la caridad que, cuando llega la ocasión, nos hace que nos adelantemos a honrar y respetar al prójimo y, de esta forma, nos ganemos su afecto. ¿Quién no ama a una persona humilde? Un león feroz, dispuesto a devorar a otro animal que quisiera resistirle, si lo ve derribado, y, por así decir, humillado a sus pies, se aplaca enseguida. ¿Qué puede hacerse con una persona que se humilla, sino amarla? Un misionero que se arrodilla ante los señores obispos, ante los señores párrocos, como un valle que atrae el agua de las montañas, recibe fácilmente su bendición y su benevolencia. Y si entre nosotros practicamos

ese mismo respeto, practicaremos también la humillación, ya que la humildad, por ser hija del amor, fomenta la unión y la caridad.

El último efecto de la caridad es testimoniar afecto. Hemos de demostrarnos mutuamente que nos queremos de corazón. Hemos de adelantarnos a los demás, para ofrecerles cordialmente nuestros servicios y nuestras ganas de complacerles. «¡Cómo me gustaría demostrarle el cariño que le tengo!». Y, después de habérselo dicho con los labios, confirmárselo con las obras, sirviendo efectivamente a cada uno y haciéndose todo para todos. No basta con tener caridad en el corazón y en las palabras; tiene que pasar a las obras y entonces será perfecta y fecunda, al engendrar el amor en los corazones de aquellos a quienes queremos y ganando a todo el mundo.

Cuando se practican todos estos actos, a saber: 1.º hacer a los demás el bien que razonablemente querríamos que nos hicieran; 2.º no contradecir nunca a nadie y verlo todo bien en nuestro Señor; 3.º soportarnos mutuamente sin murmurar; 4.º llorar con los que lloran; 5.º alegrarse con los que se alegran; 6.º adelantarse a honrarnos mutuamente; 7.º demostrar afecto a los demás y servirles cordialmente, en una palabra, hacerse todo a todos para ganarlos a todos para Jesucristo; ¿qué es lo que hacemos cuando practicamos estas cosas? Ocupamos el lugar de nuestro Señor, que fue el primero en practicarlas. Él ocupó el último lugar; hagamos nosotros lo mismo. El vino a demostrar su amor a los hombres y les previno con sus bendiciones; démosle también nosotros al prójimo pruebas de nuestro afecto, no de forma importuna e indiscreta, sino a propósito, con moderación y tino. Y practicar de este modo los demás actos a su debido tiempo y lugar, con tal que estos actos no sean contrarios, como dice la regla, a la ley de Dios, ni a nuestras reglas y constituciones, porque entonces la caridad no podría permitirlo. Fue-

ra de esto, hagamos el bien siempre y en todas partes, cuando se presente la ocasión, que será frecuentemente; y cuanto mejor obremos en el espíritu de nuestro Señor, tanto más agradables seremos a sus ojos. En fin, padres, si Dios les concede esta gracia a los misioneros, ¿qué os parece que sería esta compañía? Su vida sería una vida de amor; sería la vida de los ángeles, la de los bienaventurados; sería el paraíso del cielo y de la tierra, si Dios nos concediera esta gracia de amarnos mutuamente. Se ha dicho que viviremos como hijos, pero entonces se dirá: «Como viven los bienaventurados y los ángeles entre sí».

¡Oh Salvador, que viniste a traernos esta ley de amar al prójimo como a sí mismo, que tan perfectamente la practicaste entre los hombres, no sólo a su manera, sino de una forma incomparable! ¡Sé tú, Señor, nuestro agradecimiento por habernos llamado a este estado de vida de estar continuamente amando al prójimo, sí, a este estado y profesión de entrega a este amor, ocupados en el ejercicio actual del mismo o en disposición de ello, abandonando incluso cualquier otra ocupación para y dedicarnos a las obras caritativas! De los religiosos se dice que están en un estado de perfección; nosotros no somos religiosos, pero podemos decir que estamos en un estado de caridad, ya que estamos continuamente ocupados en la práctica real del amor o en disposición de ello. ¡Oh Salvador! ¡Qué feliz soy por estar en un estado de amor al prójimo, en un estado que de suyo te habla, te suplica y te presenta incesantemente lo que hago en favor de él! Concédeme la gracia de conocer mi dicha y de querer mucho este estado bendito, para que contribuya de este modo a que esta virtud aparezca en la compañía ahora, mañana y siempre. Amén. ■

**San Vicente de Paul, fundador**  
*(De las Reglas comunes, cap. 2, art. 12).*



# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Noviembre 2019

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
2	9	Santísimo Cristo de la Victoria	Blasco de Garay 33	915 432 051	23:00
3	12	La Concepción	Goya 26	915 770 211	22:30
4	8	San Felipe Neri	Antonio Arias 17	915 737 272	22:30
5	15	María Auxiliadora	Ronda de Atocha 27	915 304 100	21:00
6	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
7	22	Basilica La Milagrosa	García de Paredes 45	914 473 249	21:45
10	8	Santa Rita	Gaztambide 75	915 901 133	21:30
11	29	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana	Puerto Rico 29	915 490 133	21:45
13	2	Purísimo Corazón de María	Embajadores 81	915 274 784	21:00
14	29	San Hermenegildo	Fósforo 4	913 662 971	21:30
15	10	San Vicente de Paul	Plaza San Vicente de Paul 1	915 693 818	22:00
16	11	San Antonio	Bravo Murillo 150	915 346 407	21:00
17	12	San Roque	Abolengo 10	914 616 128	21:00
19	22	Inmaculado Corazón de María	Ferraz 74	917 589 530	21:00
20	8	Ntra. Sra. de las Nieves	Nuria 47	917 345 210	21:30
22	9	Virgen de la Nueva	Calanda s/n	913 002 127	21:00
23	8	Santa Gema Galgani	Leizarán 24	915 635 068	22:30
24	8	San Juan Evangelista	Plaza Venecia 1	917 269 603	21:00
25	30	Virgen del Coro	Virgen de la Alegría s/n	914 045 391	21:00
28	8	Ntra. Sra. del Stmo. Sacramento	Clara del Rey 38	914 156 077	21:00
31	8	Santa María Micaela	General Yagüe 23	915 794 269	21:00
32	28	Nuestra Madre del Dolor	Avda. de los Toreros 45	917 256 272	21:00
33	7	San Germán	General Yagüe 26	915 554 656	21:30
35	29	Santa María del Bosque	Manuel Uribe 1	913 000 646	22:00
36	16	San Matías	Plaza de la Iglesia 1	917 631 662	21:00
38	22	Ntra. Sra. de la Luz	Fernán Núñez 4	913 504 574	22:00
39	8	San Jenaro	Vital Aza 81 A	913 672 238	
40	8	San Alberto Magno	Benjamín Palencia 9	917 782 018	22:00
41	8	Virgen del Refugio y Santa Lucia	Manresa 60	917 342 045	22:00
42	8	San Jaime Apóstol	José Martínez Seco 54	917 979 535	21:30
43	8	San Sebastián Mártir	Plaza de la Parroquia 1	914 628 536	21:00
45	15	San Fulgencio y San Bernardo	San Illán 9	915 690 055	22:00
46	8	Santa Florentina	Longares 8	913 133 663	22:00
47	8	Inmaculada Concepción	El Pardo	913 760 055	21:00
48	8	Ntra. Sra. del Buen Suceso	Princesa 43	915 482 245	21:30
49	15	San Valentín y San Casimiro	Villajimena 75	913 718 941	22:00
50	8	Santa Teresa Benedicta de la Cruz	Senda del Infante 20	913 763 479	21:00
51	9	Sacramentinos	Alcalde Sáinz de Baranda 3	915 733 204	21:00
52	7	Bautismo del Señor	Gavilanes 11	913 731 815	22:00
53	8	Santa Catalina de Siena	Juan de Urbieta 57	915 512 507	22:00
55	29	Santiago El Mayor	Santa Cruz de Marcenado 11	915 426 582	21:00
56	21	San Fernando	Alberto Alcocer 9	913 500 841	21:00
57	2	San Romualdo	Azcao 30	913 675 135	21:00
59	8	Santa Catalina Labouré	Arroyo de Opañel 29	914 699 179	21:00
61	9	Ntra. Sra. del Consuelo	Cleopatra 13	917 783 554	22:00
62	13	San Jerónimo el Real	Moreto 4	914 203 078	21:00
63	8	San Gabriel de la Dolorosa	Arte 4	913 020 607	22:00
64	15	Santiago y San Juan Bautista	Santiago 24	915 480 824	21:00
65	8	Ntra. Sra. de los Álamos	León Felipe 1	913 801 819	21:00
66	16	Ntra. Sra. del Buen Consejo (Colegiata S Isidro)	Toledo 37	913 692 037	21:00
67	29	San Martín de Porres	Abarzuza s/n	913 820 494	21:00
69	15	Virgen de los Llanos	Plaza Virgen de los Llanos 1	917 058 471	21:00
70	21	San Ramón Nonato	Melquíades Biencinto 10	914 339 301	21:30
71	15	Santa Beatriz	Concejal Francisco José Jimenez Martín 130	914 647 066	21:00
72	8	Nuestra Señora de la Merced	Corregidor Juan Francisco de Luján 101	917 739 829	21:00

# Calendario de Vigilias de la Sección de Madrid

## Noviembre 2019

TURNO	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
73	8	Patrocinio de San José	Pedro Laborde 78	917 774 399	21:00
74	8	Santa Casilda	Parador del Sol 10	915 691 090	21:00
75	15	San Ricardo	Gaztambide 21	915 432 291	
77	8	Santa María del Pozo y Santa Marta	Montánchez 13	917 861 189	21:00
78	15	Epifanía del Señor	Nuestra Señora de la Luz 64	914 616 613	21:30

## Calendario de Vigilias de las Secciones de la Diócesis de Madrid

SECCIÓN	NOVIEMBRE	IGLESIA	DIRECCIÓN	TÉLFONO	HORA DE COMIENZO
Fuencarral	2	San Miguel Arcángel	Islas Bermudas	917 340 692	21:30
Tetuán de las Victorias	8	Ntra. Sra. de las Victorias	Azucenas 34	915 791 418	21:00
Pozuelo de Alarcón T I	22	Asunción de Ntra. Sra.	Iglesia 1	913 520 582	22:00
Pozuelo de Alarcón T II A	14	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Pozuelo de Alarcón T II B	21	Casa Ejercicios Cristo Rey	Cañada de las Carreras Oeste 2	913 520 968	21:30
Santa Cristina T I y II	9	Santa Cristina	Paseo Extremadura 32	914 644 970	
Ciudad Lineal	16	Ntra. Sra. de la Concepción	Arturo Soria 5	913 674 016	21:00
Campamento T I y II	22	Ntra. Sra. del Pilar	Plaza Patricio Martínez s/n	913 263 404	21:30
Fátima	9	Ntra. Sra. del Rosario de Fátima	Alcalá 292	913 263 404	
Vallecas	22	San Pedro Advíncula	Sierra Gorda 5	913 311 212	23:00
Alcobendas T I	8	San Pedro	Plaza Felipe Alvarez Gadea 2	916 521 202	22:30
Alcobendas T II	16	San Lesmes Abad	Paseo La Chopera 50	916 620 432	22:30
Mingorrubio	14	San Juan Bautista	Regimiento	913 760 898	
Pinar del Rey	15	San Isidoro y San Pedro Claver	Balaguer s/n	913 831 443	22:00
Ciudad de los Ángeles	16	San Pedro Nolasco	Doña Francisquita 27	913 176 204	22:30
Las Rozas T I	8	La Visitación de Ntra. Sra.	Comunidad de Murcia 1	916 344 353	22:00
Las Rozas T II	15	San Miguel Arcángel	Cándido Vicente 7	916 377 584	21:00
Las Rozas T III	8	San José (Las Matas)	Amadeo Vives 31	916 303 700	21:00
Peñagrande	15	San Rafael Arcángel	Islas Saipán 35	913 739 400	21:00
San Lorenzo de El Escorial	16	San Lorenzo Martir	Medinaceli 21	918 905 424	22:30
Majadahonda	8	Santa María	Avda. España 47	916 340 928	21:30
Tres Cantos	16	Santa Teresa	Sector Pintores 11	918 031 858	22:30
La Navata	15	San Antonio	La Navata	918 582 809	22:30
La Moraleja	29	Ntra. Sra. de la Moraleja	Nardo 44	916 615 440	22:00
Villanueva del Pardillo	15	San Lucas Evangelista	Plaza de Mister Lodge 2	918 150 712	21:00
San Sebastián de los Reyes	8	Ntra. Sra. de Valvanera	Avda. Miguel Ruiz Felguera 4	916 524 648	22:00

### Turnos en preparación

Secc. Madrid (T-76)	8	Nuestra Señora del Cortijo	Avenida Manoteras S/N	917 663 081	21:00
Secc. Madrid (T-79)	8	Nuestra Señora de la Paz	Valderribas 57	915 012 328	21:00
Secc. Madrid	15	San Eloy	Plaza Doctor Barraquer 1	917 389 740	21:00
Secc. Tetuán de las Victorias	8	San Eduardo y San Atanasio	General Margallo 6	915 702 700	21:00

Al celebrarse el día 1 la Vigilia General de Difuntos, todos los Turnos que ese día celebran su Vigilia Ordinaria pasarán a realizarla el día 8

**Todos los lunes:** EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN. Desde la 17:30 hasta las 19:30 horas

**Todos los jueves:** SANTA MISA, EXPOSICIÓN DE S.D.M. Y ADORACIÓN. 19:00 horas

## Mes de noviembre de 2019

<b>Día 7</b>	Secc. de Madrid	Turno 11	Espíritu Santo y Ntra. Sra. de la Araucana
<b>Día 14</b>	Secc. de Madrid	Turno 13	Purísimo Corazón de María
<b>Día 21</b>	Secc. de Madrid	Turno 15	San Vicente de Paúl
<b>Día 28</b>	Secc. de Ciudad Lineal	Turno I	Nuestra Señora de la Concepción

Lunes, días: 4, 11, 18 y 25

## Mes de diciembre de 2019

<b>Día 5</b>	Secc. de Madrid	Turno 16	San Antonio
<b>Día 12</b>	Secc. de Madrid		Retiro de Adviento y Navidad
<b>Día 19</b>	Secc. de Madrid		Retiro de Adviento y Navidad
<b>Día 26</b>	Secc. de Campamento	Turnos I y II	Nuestra señora del Pilar

Lunes, días: 2, 9, 16, 23 y 30

## Rezo del Manual para el mes de noviembre 2019

<b>Esquema del Domingo I</b>	del día 16 al 22 y 30	pág. 47
<b>Esquema del Domingo II</b>	día 1 y del 23 al 29	pág. 87
<b>Esquema del Domingo III</b>	del día 2 al 8	pág. 131
<b>Esquema del Domingo IV</b>	del día 9 al 15	pág. 171

Las antífonas del día 1 al 29 corresponden al Tiempo Ordinario. Las antífonas del día 30 corresponden al Tiempo de Adviento, también puede utilizarse el esquema propio del mismo en la página 287.

# 1 de noviembre de 2019

## Vigilia General de Difuntos



*«A aquellos que mueren piadosamente, una magnífica recompensa les está reservada. Los santos brillarán entonces como el sol en el reino de su Padre»*

Cf. 2M 12, 45. Mt 13, 43

**Parroquia Basílica de La Milagrosa**  
**[García de Paredes, 45]**

*Os esperamos a todos*